



August 13, 2017

## Nineteenth Sunday of Ordinary Time

*But when he saw how strong the wind was he became frightened; and beginning to sink, he cried out,  
"Lord, save me!" Matthew 14:30*

Dear Friends;

There was a man in a mental institution who insisted that he was Jesus Christ. No therapist had any luck in dissuading him from his delusion. Then one day a new therapist visited the man. He asked the man to stretch out his arms to the side. The therapist then measured the length of his arms from fingertip to fingertip. He then measured the man from the top of his head to his feet. The therapist then came back with a couple of boards, hammer and nails. By now the patient was becoming very curious and uneasy. "What are you doing?" the patient demanded. "You are Jesus Christ, aren't you?" asked the therapist. "Yes, of course," blustered the patient. "Well then," said the therapist, putting the pieces of wood into the form of a cross and starting to nail them together, "You should know what I am doing." "Wait! Wait!" the patient shouted. "I'm not Jesus Christ! What's the matter with you, are you crazy or something?"

Anyone, who wants to follow Jesus, has to get used to the idea that to trust in him means that we are willing to walk with him through the storms of life.

One of the storms that rage around us is addiction. One of the biggest addictions today in our country is addiction to pain-killers, opioids. People have become addicted to prescription drugs. Then when the doctors won't renew the prescription they move on to buying opioids illegally or graduate to other substances like heroine. I believe that one of the causes of the epidemic is we think we can be completely free of suffering. False prophets tell us that if we believe in Jesus and America we will be blessed with success and riches. This false gospel of success encourages us to run from the cross rather than embrace it. Those who are poor and suffering are blamed for their suffering. "They just didn't work hard enough to get out of it."

We have tried to numb ourselves from the reality that there is suffering of all kinds in our world and lives. No one can escape the reality of pain and death. To try and do so actually brings us more pain and suffering. Is that not what addiction does? We do not want to face the reality of suffering so we try to numb ourselves with something. And end up causing more pain and suffering to ourselves and others through our addiction. The only way out is to recognize that this world is not perfect and we cannot control it. Yes, we will have to manage physical, psychological and spiritual pain and suffering. But we cannot completely be rid of suffering in our broken world.

Christians have traditionally been able to manage the reality of suffering in two ways. First is to accept my personal suffering as a share in the redemptive suffering of Christ as St Paul suggests. We learn to find meaning in suffering. Secondly, we can use our experience of suffering to lift up others who have been afflicted with the same suffering as I. This is the basis of all twelve step programs and peer ministry. We find strength in walking with others who share my suffering. If we can embrace with love the reality of our own suffering it can awaken within us compassion and hope. We can learn to walk on water with Jesus through the storms of life. We find his face in the face of those who suffer.

Medieval mystic St. Umiltá of Faenza put it this way. *"I am like a fish resting in the ocean. The waves rush over the little fish, and the great storms buffet; but this fish goes on swimming, knowing capture is impossible, and the storms just make this fish leap with more agility. That's what I do in this world that is a troubled sea. The great currents arrive and I sail below them. I take shelter in You, God, and let them pass by. Then my soul finds wings in the two arms of Christ on the cross, and I rush up, Jesus, into your protection and saving grace. When I stop and remember that I am with You, I don't fear the currents. I conquer them by navigating through them in your peace, and I come out of all storms unharmed."*

Peace,

*Fr. Ron*



## Carta 13 de Agosto, 2017

### Decimonoveno Domingo en Tiempo Ordinario

*Pero cuando vio lo fuerte que era el viento se asustó; y hundiéndose, gritó,  
"¡Sálvame Señor!" Mateo 14:30*

Queridos Amigos;

Había un hombre en una institución mental que insistía en que él era Jesucristo. Ningún terapeuta tuvo suerte en disuadirlo de su ilusión. Entonces un día un nuevo terapeuta visitó al hombre. Le pidió al hombre que extendiera sus brazos hacia el costado. El terapeuta entonces midió la longitud de sus brazos de la yema del dedo a la yema del dedo. A continuación, midió el hombre de la parte superior de la cabeza a los pies. El terapeuta luego regresó con un par de tablas, martillo y clavos. Por ahora el paciente se estaba volviendo muy curioso e incómodo. "¿Qué estás haciendo?", exigió el paciente. "tú eres Jesucristo, ¿verdad?", preguntó el terapeuta. "sí, por supuesto", bramó el paciente. "bueno entonces", dijo el terapeuta, poniendo los trozos de madera en la forma de una cruz y empezando a clavarlos juntos, "usted debe saber lo que estoy haciendo." "¡espere! ¡ espere!", gritó el paciente." "¡yo no soy Jesucristo! ¿Qué le pasa, acaso usted está loco?"

Cualquiera, que quiera seguir a Jesús, tiene que acostumbrarse a la idea de que confiar en él significa que estamos dispuestos a caminar con él a través de las tormentas de la vida.

Una de las tormentas que tenemos a nuestro alrededor es la adicción. Una de las mayores adicciones hoy en nuestro país es la adicción a los analgésicos, opioides. La gente se ha vuelto adicta a los medicamentos recetados. Luego, cuando los doctores no renuevan la prescripción pasan a comprar opioides ilegalmente o recurren a otras sustancias como la heroína. Creo que una de las causas de la epidemia es que creemos que podemos estar completamente libres de sufrimiento. Los falsos profetas nos dicen que si creemos en Jesús y en América seremos bendecidos con el éxito y las riquezas. Este falso evangelio de éxito nos alienta a huir de la Cruz en vez de abrazarla. Los que son pobres y sufrientes son culpados por su sufrimiento. "simplemente no se esforzaron lo suficiente para salir de ella."

Hemos tratado de adormecernos hacia la realidad de que hay sufrimiento de todo tipo en nuestro mundo y nuestras vidas. Nadie puede escapar de la realidad del dolor y la muerte. Tratar de hacerlo en realidad nos trae más dolor y sufrimiento. ¿no es eso lo que hace la adicción? No queremos enfrentar la realidad del sufrimiento, así que tratamos de adormecernos con algo. Y terminamos causando más dolor y sufrimiento a nosotros mismos y a los demás a través de nuestra adicción. La única salida es reconocer que este mundo no es perfecto y no podemos controlarlo. Sí, tendremos que manejar el dolor y el sufrimiento físico, psicológico y espiritual. Pero no podemos librarnos completamente del sufrimiento en nuestro mundo quebrantado.

Los cristianos han sido tradicionalmente capaces de manejar la realidad del sufrimiento de dos maneras. Primero es aceptando mi sufrimiento personal como parte del sufrimiento Redentor de Cristo como sugiere San Pablo. Aprendemos a encontrar significado en el sufrimiento. En segundo lugar, podemos usar nuestra experiencia de sufrimiento para levantar a otros que han sido afligidos con el mismo sufrimiento que yo. Esta es la base de todos los programas de doce pasos. Encontramos fuerza en caminar con otros que comparten mi sufrimiento. Si podemos abrazar con amor la realidad de nuestro propio sufrimiento podemos despertar dentro de nosotros la compasión y la esperanza. Podemos aprender a caminar sobre el agua con Jesús a través de las tormentas de la vida. Encontramos su rostro frente a los que sufren.

El místico medieval San Umiltá de Faenza lo puso de esta manera. *"soy como un pez descansando en el océano." Las olas se precipitan sobre el pequeño pez, y las grandes tormentas se acrecientan; pero este pez continuo nadando, sabiendo que la captura es imposible, y las tormentas sólo hacen que este pez salte con más agilidad. Eso es lo que yo hago en este mundo que es un mar turbulento. Llegan las grandes corrientes y navego por debajo de ellas. Me refugio en ti, Dios, y las dejo pasar. Entonces mi alma encuentra alas en los dos brazos de Cristo en la Cruz, y yo me apresuro, Jesús, hacia tu protección y gracia salvadora. Cuando me detengo y recuerdo que estoy contigo, no temo a las corrientes. Los conquistaré navegando a través de ellos en tu paz, y yo salgo ileso de todas las tormentas.*

Paz,

*Fr. Ron*